

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 854.

Sábado 19 de setiembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 19 DE SETIEMBRE.

La inestabilidad de los ministerios en nuestro país, es un mal cuyas consecuencias se han deplorado mucho, pero no suficientemente. Desde luego ocurre al observador menos atento, que un pensamiento político, por feliz, por luminoso y fecundo que en sí sea, no puede encajar en las masas ni convertirse en patrimonio de la opinión pública, mientras no tenga en su abono la autoridad del tiempo, en tanto que no se haya experimentado bajo todas sus fases en la piedra de toque de la experiencia. Esos planes que se ensayan un día y caducan al siguiente, esas doctrinas que desaparecen de la región práctica con los hombres que las han formulado, no consiguen atraerse aquella suma de consideración, aquel conjunto de simpatías que constituye el prestigio, alma y verdadera vida de todas las instituciones. Los que dicen que la mayor constitución de un país, es la mas antigua, emiten una asercion insostenible, cuando la constitución no se halla en armonía con las necesidades sociales; pero revelan una verdad relativa, porque los principios mas sanos resultan estériles, si permaneciesen flotantes y como á merced del viento de la fortuna.

Si la inestabilidad aparece pernicioso bajo el aspecto político, lo es mucho mas administrativa y rentísticamente considerada. Los sistemas de administración y de hacienda de indole complicada, que se plantean ordinariamente en choques con valiosos intereses creados ó sostenidos por abusos y preocupaciones, no se adaptan completamente al cuerpo de la sociedad hasta que la reflexión y la elocuencia de los hechos y de las comparaciones, vienen en su apoyo y les ayudan á penetrar en la mente y en el corazón de los pueblos. Por otra parte, cada uno de estos sistemas necesita para su completo desarrollo numerosos datos auxiliares, difíciles de obtener, y de cuya completa exactitud siempre es licito dudar. Modifíquese uno de esos sistemas, alterese la dirección que se le ha impuesto en su desenvolvimiento, y el encadenamiento de sus partes se rompe, sus afinidades se perturbán, y la confusión de una hora destruye la obra de muchos meses, y el desconcierto de un instante destruye la armonía, fruto del estudio y de la perseverancia.

Sucede en ocasiones que aun descendiendo de la esfera del poder supremo el hombre que ha iniciado uno de esos planes profundos encaminados á enaltecer los intereses materiales de la nación, su obra queda en pie y una nueva mano imprime el impulso y tiende energicamente á darle cima y feliz remate. Mas aun verificándose de este modo no se conjuran todos los inconvenientes. Hay en el fondo de los grandes pensamientos algo de misterioso, que solo su autor conoce bien, y que el solo puede utilizar debidamente. Entregada á un pintor un boceto de Rafael ó de Ticiano, y de seguro este pintor por hábil que sea no hará un cuadro que pueda confundirse con otro igual al del autor de aquel boceto. Esto acontece en las artes, esto acontece en las ciencias, y esto se observa tambien en la compleja ciencia que se dirige á mejorar los respetables intereses de las naciones.

La inestabilidad de los gobiernos tiene todavía otro lado mas ingrato; el que mira y corresponde á la capacidad y moralidad de los empleados públicos. La caída de un ministerio produce un fuerte movimiento en los demas funcionarios subalternos; obligados á seguir la infausta suerte de sus patronos, cesan en sus destinos precisamente cuando iban adquiriendo algunos conocimientos para desempeñarlos, y son reem-

plazados ó por hombres nuevos y de todo punto peregrinos en la carrera en que se colocan, ó por otros empleados que quedaron cesantes á consecuencia de una de las anteriores convulsiones, y á los cuales faltó tambien tiempo para ponerse al alcance de su verdadera misión. Merced á este sistema salutario las oficinas públicas son una escuela perpétua en que los empleados empiezan á adquirir nociones, pero someras, insuficientes y triviales. De aquí el que los negocios se paralancen; de aquí el que esos pensamientos generales permanecen, por decirlo así, relegados sobre su base; de aquí el que las fortunas de los particulares sufran sensible mengua y grave quebranto; de aquí, por último, el que muchas industrias que necesitan la oportunidad, se vean detenidas al tender su vuelo, y que el país entero lamenta las consecuencias de este orden de cosas.

Y si la insubsistencia en los destinos produce la inhabilidad de los empleados, ¿puede esperarse que el mismo y pernicioso motivo no perjudique á su moralidad? Ciertamente que nó; el empleado que no tiene otros elementos para sostenerse á sí y á su familia mas que el producto de su destino; que teme recibir á cada momento el decreto de su sustitución, que comprende que vá á quedar sumergido en la miseria, necesita una virtud estoica, una conciencia catoniana; para no incurrir en la tentación de lucrarse por medios ilícitos, para no hacer de su destino odiosa grangería y medio de punibles explotaciones. Muchos habrá que prefieran comer con honra, y nos complacemos en creerlo, el pan de la mendicidad, á llevar impreso en su frente el sello de la ignominia; pero la virtud austera, alta y es intrínseca, no constituye por desgracia el carácter distintivo de nuestro siglo. La corrupción se infiltra como jugo venenoso en todas las venas del cuerpo social, y cuando la favorecen las ocasiones, como esperar que se contenga y no rebose hasta los últimos límites del decoro?

Siendo de tanto bulto y trascendencia las calamidades que produce la inestabilidad de los gobiernos, de alto interés parece el inquirir la causa de esta misma inestabilidad. Los tenaces enemigos del régimen representativo, creen que es un vicio radical de este, y que vanos serán cuantos esfuerzos se desplieguen para combatirlo. Mas á tan estúpida suposición, contesta mejor que nosotros la historia, con su elocuencia inflexible. ¿Por qué no se conocen esos males en Inglaterra, cuna y asiento del sistema constitucional? ¿Por qué no se desconocieron en Francia durante los diez y ocho años que ocupó Luis Felipe el trono de los Clodoveos? ¿O es que las condiciones del pueblo español no se hallan á la altura de las de los franceses é ingleses? Inmortal injuria, ó mejor dicho, grosera calumnia, se inferiría á nuestro país con una contestación afirmativa.

La España se ha distinguido siempre por su circunspección, por su sensatez proverbial seguramente; por la prudencia que ha conservado aun en medio de la fiebre revolucionaria; por un sentimiento de lealtad innato, que no han podido extinguir ni las excitaciones mas ardientes de algunas cabezas volcánicas. La España no ha llegado, ni en nuestro concepto llegará, á los últimos excesos revolucionarios como la Francia y la Inglaterra. Si las naciones merecen por sus virtudes sociales gozar de los beneficios políticos, la nuestra merece mejor que otra alguna el beneficio de la libertad.

Pues entonces, ¿cuál es esa causa, que existe indudablemente, una vez que se tocan sus fatales efectos? No falta quien la atribuya á la im-

paciencia de algunas ambiciones que pugnan por escalar el poder, aunque para lograrlo tengan que hollar las consideraciones mas respetables. Se ha equiparado nuestra política á un juego de cucaña, perdonando lo vulgar de la comparación en gracia de su exactitud. En nuestro sentir, la comparación es tan poco elegante como poco exacta. Las ambiciones impacientes, á no ser que se hallen sostenidas por un mérito personal de primer orden, lucharán sin éxito, si no tienen la razón de su lado. No hemos venido ayer á la vida representativa para que nos dejemos arrastrar por una de esas impresiones efímeras, y que se desvanecen tan pronto como se examinan á la luz de la reflexión. Bajo el sistema absolutista, un válido ó favorito, podía levantarse desde el polvo hasta la mas enlucrada esfera del gobierno; bajo el sistema representativo, en que entran en noble competencia las inteligencias y los caracteres, para elevarse se necesitan ofensas muy sobresalientes ó el favor de una doctrina que se halle arraigada en el espíritu del pueblo.

La causa de la inestabilidad ha consistido generalmente en la conducta de los ministerios. Cuando estos han subido á la región del poder han prometido observar determinados principios políticos ó verificar grandes mejoras materiales. Sea que no previeran los obstáculos con que iban á tropezar, sea que aspirasen á romper los vínculos que se habían impuesto, lo cierto es que las magníficas promesas se han convertido en deleznable ilusión y que se ha pretendido relajar la rigidez de los principios para dejar mas libre y desembarazada la acción gubernativa. De este modo los ministerios han perdido la razón de su ser político, ó mejor dicho, han abdicado su autoridad moral en favor de las oposiciones. Atacados por el sentimiento público han descendido desde su elevada posición, sin dejar en pos de sí mas que un triste recuerdo de sus faltas ó de sus errores.

Comprendiendo que una consecuencia política indeclinable, es la única garantía sólida para el porvenir de los gobiernos, respetando el juego regular y armónico de todos los poderes públicos, aceptando las instituciones y robusteciéndolas con el auxilio del tiempo: en una palabra, traduciendo en hechos prácticos y positivos el tenor y el espíritu del sistema liberal, es como podrá desaparecer por completo esa inestabilidad funesta que es un mal inmenso y que, como todos los males, aparece mas incorregible, á medida que se ha hecho mas crónico.

M. F. Manrique.

Nuestro apreciable colega *El Fénix* ha publicado una interesante carta escrita por una persona residente en el extranjero, en vista del artículo inserto en *La Península* del día 25 de agosto. —Reproducimos á continuación este notable escrito. Dice así:

«Hace poco tiempo que se ha iniciado en la prensa periódica, y se sigue con cierta perseverancia y un calor, una polémica sobre la vuelta de S. M. la reina madre á España. Polémica hemos dicho, y creemos haber dicho muy bien; pero la verdad es que, si eso es polémica, no hemos visto ninguna que acierte á ser polémica mas trabajosa. Sobre el derecho que la reina madre tiene para volver á España, y sobre la posibilidad legal de ello, nadie pone dificultades. El que mas, lo único que se atreve á decir es que, supuesto el derecho, duda que si á la misma reina madre conviniere ahora usar de ese derecho, y volver á Madrid: duda por cierto que, si está en la posibilidad que encubre no benevolentes intenciones hacia la augusta señora, también puede ser bien intencional, estar bien distante de esa levadura, y ser efecto hasta de interés y adhesión á la madre de nuestra Reina. Por lo que hace á su esencia íntima, de uno y otro origen puede

provenir esa duda. Pero es lo notable que en esta cuestión, si cuestión es, sin que los contrarios den la cara, ni se presenten en línea, la prensa periódica los busca por todas partes, y si no los halla, los supone, y no quiere dudar de su existencia. Raro fenómeno, que no tiene fácil explicación, y del que ni fáciles, ni difíciles, ni probables ni sorprendentes, hemos de buscar nosotros explicación ninguna, pues no la necesitamos en este momento.

No es ciertamente ni del derecho ni de la conveniencia que pueda tener la reina Cristina en su vuelta á España de lo que nosotros nos proponemos hablar. Defensores como quien mas de la augusta y desgraciada señora, ofreceríamos tal vez la singularidad de aducirnos, aunque por bien distintos móviles y caminos, á la deducción final, y á la duda de que hemos hablado, y á la frase misma sobre conveniencia ó no conveniencia actual, con que pueden embozarse su malquerencia a los adversarios de la reina Cristina. No tenemos que aconsejarla, ni creemos que con su alto juicio y las enseñanzas, hasta crueles, que la ha dado el tiempo, necesite mas consejo que este. Si hubiéramos de aconsejarla, tal vez diríamos que reparase que aun dura en España el estado intranquilo que naturalmente sigue al estado febril de los ánimos. Tal vez diríamos que si la reina madre en la época de su poder y natural influencia pudo fácilmente dirigir ó influir, porque los partidos tenían aun en sus banderas nombres de principios, hoy que no se leen ya en ellas mas que apellidos, la posición de esta princesa, aun empeñada en llevar á cabo un aislamiento medio imposible, sería violenta y penosa. Tal vez diríamos que si la única importancia que ya deseamos en España á esa señora es la importancia histórica, no la histórica, sino la actual, y la militante y la peligrosa, sería la que desde el primer día la darian, no su deseo, no su esfuerzo, ni siquiera el imprudente celo de sus amigos, sino la calculada y probada habilidad de antiguos y modernos adversarios. Tal vez diríamos estas y otras muchas cosas; y lo que desde luego diríamos es que en esta cuestión, como en casi todas, el gran elemento es el tiempo, que por sí solo y por obra lenta, pero segura, todo lo modifica, suaviza, tranquiliza y reposa. Eso y mucho mas diríamos tal vez; y sin embargo, ni eso ni nada decimos sobre esto, porque nada de eso es absolutamente necesario para nuestro propósito.

Nuestro propósito hoy es hablar de un incidente ocurrido en esta polémica, incidente que á primera vista no tiene importancia, pero la tiene realmente é histórica, porque á actos y á documentos históricos hace relación. Es claro que como se han dejado pasar otras cosas, también podría dejarse pasar esta; pero los amigos de la reina Cristina, que por prudencia y patriotismo han callado mucho tiempo, se han podido convencer de que el dejar pasar llega al cabo á constituir situaciones violentas de triste y ruidoso desenlace. Discúlpanos, si de hoy en adelante se apartan alguna vez, y en los justos límites, de la antigua costumbre del silencio á todo trance.

Este incidente consiste en la publicación de un artículo, relativo á la reina madre, en el periódico madrileño, *La Península*, y su número del 25 de agosto próximo pasado. Ese artículo es notabilísimo. El periódico es progresista: el artículo respira justicia y un benevolencia hacia María Cristina. Este hecho, por poco deja de ser mera faz de una polémica, para empezar á ser un suceso. Pero no nos equivocamos, ni nos lo exageremos, y digamos, lisa y llanamente, porque esa es la verdad, que tal artículo y en tales circunstancias, es sin duda alguna un artículo notabilísimo.

Pero en ese artículo tan notable hay una cosa mucho mas notable aun. Hay en él una cláusula extraña, incoherente. No es fácil imaginar como un periódico de las recomendables circunstancias de *La Península*, y en el mismo artículo en que dá mas alta prueba de ellas, ha dejado deslizar una asercion insostenible, que chocea con la historia y con la evidencia. Nosotros vamos á rectificarle, no con ira, sino con benevolencia y hasta gratitud, y lo haremos con tanto mas desembarazo, con tanto mas gusto, cuanto que, siendo como es sincera en sus apreciaciones, *La Península* misma se apresurará á rectificar la que pronto trataremos, y se verá el extraño caso de que el impugnado admita, y hasta celebre, con noble generosidad, su impugnación y aun su derrota.

tado día por día con el sol de los campamentos, que han envejecido entre los arneses de las batallas, y cuyo corazón se ha endurecido con el contacto del hierro de su coraza.

Llevaba aquel hombre un traje medio militar y medio paisano; es decir, vestía un corpiño de color oscuro, ceñido con un cinturón de cuero que terminaba en una gran hebilla de hierro. Llevaba una larga y pesada espada muy parecida á aquellas que servían para usarlas á dos manos. A la derecha llevaba en una vaina de cuero un cuchillo. Cuando entró en la habitación del conde, tenía en la mano un gorro de paño guarnecido de una piel de zorro.

Admiróse no poco el conde cuando vio á la extraña persona que tanto había insistido para ser introducida, y cuando llegó, le dirigió una mirada de curiosidad y de descontento que se dirigió á un tiempo mismo al rostro y al traje.

El forastero no aparentó sorprenderse por aquella investigación.

Acercóse al conde, y haciendo un movimiento que tenía la pretensión de ser un saludo, dijo:

—Perdone, señor conde, por haberme molestado; pero parece que no es mas fácil entrar en vuestra casa que en el palacio del rey ó del condestable de Francia.

—Parece que tenéis algo importante que decirme, —interrumpió el conde.

—Importante, es cierto, al menos para mí. Es natural que os estrañe mi visita porque no nos hemos visto jamás. Sin embargo, hace mucho tiempo que nos conocemos, señor conde, y por eso he venido. Yo soy del pueblo pero no participo de ese odio general que se tiene á toda clase de nobles; los hay buenos que tie-

Al tratar *La Península* la cuestión del día, relativa á la reina madre, recuerda sus antiguos merecimientos, y los días de su inmensa popularidad; confiesa que la opinión ha sufrido contra esa señora un extravío lamentable, de que hoy y a esa opinión se repone y convalece; y hasta llega á decir que, desearia que pudiese renacer en los corazones el entusiasmo con que todos ensalzaron un día á la antigua regente.

Para ello una cosa habria que perdonarle á María Cristina, y *La Península*, en su generoso artículo, está pronta á perdonársela. Lo que hay que perdonar á María Cristina es... el espíritu reaccionario de sus manifestos de Marsella y Montemor...

Estas son las palabras de *La Península*: «Ciertamente que los manifestos que ha dado la reina Cristina en las dos distintas ocasiones en que los acontecimientos la han obligado á salir de España, estaban muy lejos de revelar los sentimientos liberales de que parecia hallarse animada al abrir las puertas de la patria á los proscripciones de 1823, y al darella el primer golpe de demolición al edificio del absolutismo; pero á pesar de eso, al ver que sin que la reina madre se permitiera influir en la política actual, esta ha tomado un carácter mucho mas reaccionario que cuando ella misma regia los destinos de la patria, fuerza es confesar que la reina Cristina no es, como hasta ahora se habia creído generalmente, el alma de la reacción, etc. etc.»

Ahi está, y en esas palabras de *La Península*, el cargo especial y único que en concepto de los partidos liberales, tocados ya de benevolencia hacia María Cristina, parece que sobrevive á todos los cargos, que es de evidencia, que no hay nada ni nadie que pueda ni disipar, ni atenuar, y de que solo por un perdon generoso á que sus adversarios están prontos, podrá librarse María Cristina.

Leemos y releemos el cargo, y no creemos á nuestros propios ojos... ¿Lo reaccionario de los manifestos de Marsella y Montemor...? Es una verdadera lástima que en un artículo tan noble, y tan digno de alabanza como el de *La Península*, y en que brilla respecto de una infeliz princesa tanta justicia y tanta imparcialidad, para ella eclipsada hace mucho tiempo en los partidos militantes de España, se diga lo que acabamos de copiar, se lea lo que acabamos de leer.

[Reaccionarios los manifestos de Marsella y de Montemor!]

No podía serlo el de Marsella. No lo aconsejaba el estado de España. No lo aconsejaba el estado de Europa y sobre todo el de Francia. No lo aconsejaba el porvenir. Y con efecto el manifiesto de Marsella no fué reaccionario. Lo que en él se vio es lo que se verá pocas veces: una reina constitucional que, al dejar las riendas de la gobernación del reino, puede preguntar, y pregunta á los partidos cuál de ellos puede competir con la gobernadora en la religiosa observancia de lo que unos y otros habian jurado. El hombre eminente, gloria de nuestras letras, que redactó aquel célebre documento, acertó á decirlo en estas magníficas cláusulas, que solo él sabia escribir.

«Yo di el Estatuto real, y no le he quebrantado: vosotros le hollaron con sus pisés, suya será la responsabilidad ante Dios, que ha hecho santas las leyes.»

«Aceptada y jurada por mí la Constitución de 1787, he hecho por no quebrantarla el último y el mayor de todos los sacrificios: he dejado el cetro y he desamparado á mis hijas.»

Y despues continúa así:

«Mi constancia en resistir lo que no me permitian aceptar ni mis deberes, ni mis juramentos, ni los mas caros intereses de la monarquía, ha traído sobre esta infeliz mujer, que hoy os dirige su voz, un tesoro de tribulaciones tal, que no pueden expresarlo los vocablos de ninguna lengua humana. Bien lo recordareis, españoles; yo he llevado mi infortunio de ciudad en ciudad, recogiendo la bota y el baldón por el camino, porque Dios, por uno de sus decretos, que son para los hombres un arcano, habia permitido que la iniquidad y la ingratitud prevaleciera.»

Eso fué, y eso decía el Manifiesto de Marsella.

Y ¿pudo ser reaccionario el de Montemor? ¿Qué duda cabe? Mirene las circunstancias en que se escribió! Pudo creerse que así lo aconsejaba que lo fuera el estado de España. Pudo creerse que así lo aconsejaba el estado de desorganización de todos los partidos. Pudo creerse que así lo aconsejaba el estado de Europa, y el gene-

nen el alma y el corazón tan elevados como su nacimiento; á estos los amo y los respeto ¿Sois vos el conde Denary?

—Sí.

—¿Hijo del conde Denary, uno de los amigos mas leales del pobre duque de Borghosa, que fué muerto el mismo día á la misma hora que él?

—Sí.

—Yo me llamo Gerónimo Rudeix, antiguo capitán de arqueros hasta 1422; triste época, monseñor, en que murió el pobre rey que tanto habia sufrido en su vida. Detúvose Gerónimo, y continuó despues de algunos minutos:

—Vuestro padre era un noble conde y un digno caballero, monseñor; era yo muy jóven cuando nos encontramos en lo fuerte de una pelea. Aun creo verle cas de pie en su caballo, con la maza de armas en una mano y el hacha en la otra. Cada golpe que daba era mortal. Desde entonces, por espacio de treinta años, nos hemos encontrado en todas las batallas; el seguido de su noble bandera y sus pendones, yo siempre arquero bajo sus órdenes, pero orgulloso de seguirle y de batirme á su lado. Si os digo todo esto es para expresar por qué he venido á vuestra casa con preferencia á otra. Hay una buena acción por medio, y he venido á vos acordándome de vuestro padre.

—Habiéis hecho bien, —dijo el conde;— ¿en qué puedo servirlos?

—Voy á deciroslo, monseñor; pero para que podáis comprenderme, es preciso que os dé algunas explicaciones.

El conde hizo seña á Gerónimo, quien se sentó á su lado.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERONIMO RUDEIX,

POR

EL BARON DE BAZANCOURT.

PRIMERA PARTE.

—Oyó el otro día con este collar cuando pasasteis. No parecia sino que atraía todos los rayos del sol. —Temo, querida Leana, —dijo Gaston, que tu ausencia cause á mi Godefroy alguna inquietud. —No; mi Godefroy es un hombre excelente. —Pero la señora Godefroy? —No es tan mala como parece. Por la noche cuando está durmiendo, tomo yo su labor y trabajo por ella; así que me quiere mucho. —Además, —dijo el conde, —van á dar las doce, y cualquiera podría encontrarte aquí. —Echó el velo sobre el rostro de Leana y llamó á su escudero. —Juan, —le dijo el conde, luego que se presentó, —acompaña á esta jóven hasta la puerta exterior de casa; cuidarás de que nada le suceda y la seguirás á diez pasos de distancia hasta que haya vuelto á su casa.

—¡Adios! hasta pronto, —dijo la jóven alargándole la mano. —Luego que el conde quedó solo, permaneció algunos minutos pensativo con la cabeza apoyada en las manos.

—Pobre niña, —dijo, —me hacen daño sus lágrimas; está dolor tan resignado y tan verdadero me llega al corazón y me quita la fuerza y el valor. Y sin embargo es preciso... Si se llegase á saber esta relación me cubriría de ridículo; este amorcillo plebeyo me perdería. Si alguien la hubiese visto entrar ó salir de mi casa, habria concluido todo para mí; sería la fábula de todos, y ¡dichos mis esperanzas! ¡Todo el mundo se reiría de mí hasta ella... sí, hasta ella!... Está resuelto, no volveré á ver á Leana, le aseguraré su porvenir.

Detúvose un momento y despues continuó: —Si es verdad, que me amas, pobre Leana, tú me perdonarás; porque obedezco á un vértigo, á una fatalidad que me impele y me arrastra, que me devora, que mata todos mis pensamientos y ahoga todas mis impresiones.

Abrióse en aquel momento la puerta y entró un criado.

Levantó el conde la cabeza con un movimiento de mal humor marcado.

—¿Por qué estás ahí? ¿no sabeis que quiero estar solo? —le dijo.

—Hay un hombre que quiere hablaros.

—¿Quién es?

—Dice que vos sabeis su nombre.

—Pues yo no recibo personas que no conozco. —Eso es lo que yo le he respondido, monseñor; pero no ha querido retirarse por mas que le he dicho que no le recibiría.

ral movimiento político. Pudo creerse que así lo aconsejaba el estado de Francia. Pudo creerse que así lo aconsejaba el porvenir. Pudo creerse que así lo aconsejaba la propia dignidad. Pudo creerse que así lo aconsejaban nobles disgresos y nobes acentos, á todo y en todos nos acompañan. Todo esto pudo creerse, y creyéndolo, hacer reaccionaria y muy reaccionaria, la carta de Montemór.

Pero si todo eso pudo creerse, también pudo creerse todo lo contrario. Para creer lo primero era menester mirar lo presente, y solo lo presente, y como solo lo presente se hubiese mirado, imposible habría sido creer otra cosa. Para creer lo segundo, para pensar que la carta de Montemór no podía ni debía ser reaccionaria, bastaba con mirar á lo pasado; bastaba comprender bien el estado de España y el de Europa; bastaba mirar, y mirar bien, al porvenir: bastaba comprender, y comprender bien, la dignidad histórica.

Y con efecto, no hay mas que leer hoy la carta de Montemór, para conocer que todo eso se comprendió por María Cristina. En momentos en que no todos lo hubieran comprendido. La carta de Montemór, no solo no fué reaccionaria, sino que fué todo lo contrario. Lo duda *La Península*? ¿Quiere que se lo probemos? Pues no hay inconveniente por nuestra parte.

¿Será posible que *La Península* no recuerde el siguiente párrafo de la carta de Montemór?

«Pero hay otra acusación con la anterior muy conexa, y á que me urge contestar cuanto antes, porque es la mas solemnemente formulada por una reunión popular. Esa es la de que yo he empleado mi influjo con arreglo para atacar la existencia de las instituciones liberales. No, y mil veces no. Precisamente esa es, en la esfera del consejo, la excepción que me retraimiento. Tú sabes que la conservación de aquellas, que era la de mi nombre histórico, fue siempre mi constante anhelo. Tú sabes cuantas veces te he repetido desde tu niñez, que tu fidelidad á la forma representativa, y á la Constitución del Estado, era en ti obligación sagrada, conveniencia suma, y gratitud y hasta egoísmo, si esta palabra pudieran comprenderla los reyes. Mi creencia ha sido que, atendiendo al carácter nacional, si en otros países la novedad es ventaja, ahí es defecto, y que por lo mismo España necesitaba, mas aun que una Constitución perfecta, una Constitución que se hiciera antigua, y por todos respetada. Esa es hoy, y ha sido ayer, en Madrid, como en una tierra extranjera, mi opinión y consejo. Sean los que quieran los agravios por mi creencias, yo nunca vengaré en las doctrinas las faltas ni la ingratitud de sus partidarios. Su injusticia no autoriza la mía.»

Eso dice la carta de Montemór. ¿Es ese el párrafo reaccionario, que hay que perdonar á María Cristina? Si merece perdon, son los reaccionarios, los no liberales, y menos los de *La Península*, los que han de darsele.

¿Cómo un periódico tan ilustrado ha podido olvidar este hecho y estas palabras? ¿Me dirá que no conoce bien ese documento? Casi tiene derecho para decirlo. Pero, aun en esa mala fe, traducción española de una traducción francesa de ese documento español, traducción que aun hoy, hasta oficialmente, ha pasado y se entiende por carta de Montemór, ¿no ha visto bastante clara esas mismas ideas, y hasta ese mismo párrafo?

Pero en fin, nosotros admitimos esa disculpa de *La Península*. Pero si extrañamos, y nos dolemos de que no leyese en su día ese documento en cualquiera de sus dos formas en que no pudo verter sobre el grave inexactitudes la pasión política, á saber: en la traducción francesa, ó mejor aun, en alguno de los ejemplares manuscritos, pero autorizados con su firma por el secretario de la Reina Madre, que, aunque en escaso número circularon algo por Madrid, y que habían sido enviados en esa forma para la inserción en los periódicos, si al fin hubiera sido posible.

Yo envío á VV. uno de ellos, que tengo hace tiempo en mi poder.

Como el notable artículo de *La Península* casi lo exige, y como ella misma se quedará admirada de hallar en la carta de Montemór, escrita en medio del vértigo de 54, apreciaciones bien imparciales y generosas, que *La Península* hace hoy, tranquilo y sereno el ánimo con la tranquilidad de 1857, preciso es decir algo sobre aquel documento y su desconocida historia. Ni será todo, ni aun mucho.

Es cosa notable, y no visto, lo que á la Reina Madre ha sucedido. Su silencio de tantos años dejó acumular calumnias y calumnias sobre su cabeza. Parece que ese silencio era lo que la imponía su dignidad; pero por lo visto con él tenía que venir, y vino, la desgracia, y una persecución inaudita, como la de 54.

En esa desgracia, al sufrir una espulsión ignominiosa al llegar á Portugal y en Montemór, María Cristina lanza un quejido augusto. Lo pedía su honor. Lo pedía la rígia hospitalidad que iba á recibir en casas de reyes. Lo pedía su inocencia. Lo pedía la posteridad. Ese gemido de la huerte proscribió fué la carta de Montemór.

En esa carta se dice que se la va á dar publicidad. Van á Madrid los ejemplares para ello. Prudencia mas ó menos justa, pero siempre muy de agradecer, de parte de amigos de la augusta señora; desaprobación y alarma del gobierno de entonces, y mil conatos de diversa índole, impiden la publicación de la carta en Madrid.

La gente tanto el documento traducido al francés y publicado en los periódicos franceses. Apodéranselo de él los españoles, y precisamente el airoso periódico de setiembre de 54; hace cada cual la traducción á su gusto, y en las oficinas de su redacción, y sale el papel con tal forma y tanta errata involuntaria, que solo de ellas podrían nacer graves cargos al documento, si no fuese notorio que no están en el original, que es para esas traducciones el documento francés.

Rara estrella, en verdad, la de María Cristina. Calumniada cuando calla. Calumniada porque calla. Viene la desgracia. Habla por fin. Alármense todos del mero hecho de que hable. Indignanse muchos. Logra evitarse que se oigan en su puerza y verdad los ayes augustos. Se oyen por traducción progresista de una traducción francesa; y la infeliz señora, entonces infeliz en todo, se halla con el cargo de imprudencia porque ha hablado, y no tiene en compensación las ventajas de que se oiga lo que ella ha dicho y como ella lo ha dicho.

Pero ya que *La Península* se muestra justa y aun benévola hacia María Cristina, y su apuro para perdonarla es el reaccionario de sus manifestos, justo es advertirle su grave error, de lo cual el mismo periódico, y lo decimos con sinceridad, se dará por satisfecho y complacido.

Pero puestos á hablar de ese documento, y hecha para *La Península* esa rectificación importante, sea es de decir que igual rectificación es cabalmente bien fácil de hacer respecto de todos los demás cargos que ha sufrido de unos y otros el calumniado documento. No acertamos á resistir á la tentación de hacerlo, porque no acertamos á resistir la tentación de causar una verdadera sorpresa á *La Península*; pues sorpresa tiene que ser para ella y agradable, la de hallarse con que su artículo de agosto del 57 dice en algunos puntos, y ya tranquilo el ánimo, lo mismo que en medio de la fiebre de 54, dijo ya desde Portugal María Cristina. Y sino veamos.

¿Qué se dijo del manifiesto de Montemór?

«Se dijo que era reaccionario?—Háysese dicho entonces, ó solo ahora, ya se ve con qué facilidad queda contestado.

«Se dijo que fué acto de ingratitud de la augusta señora al gobierno de Espartero?—No tenemos que entrar largamente en esta cuestión; pero que no falte la gratitud de la augusta señora, en cuanto esa gratitud podía dignamente caber, parecémos que está bien claro en estas terminantes palabras.

«.....fue opinión de algunos que la declaración de agosto, injusta y todo, era el único medio de redimirme de mayores riesgos. Confiesa, hija amada, que ves triste situación la mía, de no querer ser ingrata en nada y para con nadie, y para ello tener que agradecer como favor una injusticia y una injuria.»

¿Se dijo que era imprudente que en la carta de Montemór confesase María Cristina que el partido moderado no se había librado al fin de imitar á otros partidos en la injusta animadversión contra ella?—La Reina madre tenía que hacer á su augusta hija, y para muy altos y muy dignos fines, público análisis de su pública desgracia, y en ese acto nobilísimo, ni podía ni debía decir mas que la verdad. Y la verdad era esa. Eso lo dice la evidencia. Eso lo decían lamentando los confidados defensores que por entonces tuvo esta Princesa. Eso lo dicen los que aseguran que la opinión se ha rectificado en este particular, pues no puede habiéndose rectificado ser hoy buena, sin que antes de rectificarse fuese mala. «Eso lo dice esa misma *Península* en ese mismo artículo.» Eso tiene que decir un día la historia. Lo que hay por fortuna, es que la historia explicará ese suceso, como entonces será bien fácil, de un modo nada desfavorable á María Cristina. Pero si esta señora tenía que hacer esa confesión necesaria, se refería á ciertos hombres de pasión y de cálculo que hay en cada partido, y á la multitud ignorante que les sigue. María Cristina, tuviera simpatías ó no, respetaba y no quería ofender á la parte sana y sensata de todos los bandos políticos y dinásticos. Para que así constase no pudo decirlo mas claro.

«Pero si esto han hecho los hombres de cálculo y de pasión de varios partidos, y eso han conseguido de gentes sencillas, no es esta, no puede ser esta la opinión de la parte sana de todos los partidos, pues no quiero ofender en su totalidad á ninguno, que por lo menos suspende su juicio, que oye á su corazón, que distingue, sin mas criterio, las culpas y los yerros de las calumnias, y que ve á la distancia, indignada como se trataba hoy á la madre de su reina. Si por una cosa fuese, mi desgracia rayaría mas alto; porque desgracia sería, para quien como yo la quiere, tener que creer que ya no había hidalguía en la hidalga España.»

¿Se dice que en la carta de Montemór era prolija la enumeración de las calumnias empleadas como arrete popular contra la augusta señora, y que, aun á esa multitud ignorante y apasionada, por esa misma pasión y esa misma ignorancia, que es su disculpa, hay que tratarla con el miramiento y la justicia debida?—Nosotros estamos por lo que en esto dice *La Península* en ese mismo artículo, y es esto:

«El pueblo no ama ni odia nunca por sistema, y aunque gracias á su característica credulidad se engaña alguna vez en la apreciación de las personas que hace objeto de sus simpatías y de sus antipatías, estas, lo mismo que aquellas, por injustas que sean son siempre hijas de su buena fe.»

Esa es la verdad. Pues véase como decía esa misma verdad la carta de Montemór.

«Contra mí son, y yo no he podido nunca irritarme, contra esas gentes ignorantes y honradas, que nada entienden de política, pero que se mezclan en ella; que no saben mas que amar mucho ó aborrecer mucho; que se entusiasman en el odio como en el cariño; que dan nombre de persona á todas las culpas de los partidos ó las desgracias de los gobiernos; que odian por probidad, si así pudiera decirse; y que me aban retirado su estimación, solo porque han creído de ligero cualquier vil calumnia contra mí, que no les corresponde en su odio, y solo compadezco su sencillez y deploro su engaño.»

La Península y la carta de Montemór dicen lo mismo. Hay sin embargo una diferencia. En *La Península* no lo dice María Cristina, y se dice en el tranquilo año presente. En la carta lo dice María Cristina, y ácria á decirlo, lacerado su corazón, y á las once días de un 28 memorable.

¿Se dijo que ese documento respiraba venganza?—No es fácil frie defendiendo absolutamente de todos los cargos. Tal vez eso se dijo por dos párrafos de la carta en que no solo no habla de su venganza, sino que hasta niega que sean vengativos los partidos. Hélos aquí:

«No, hija mía, los partidos políticos son menos vengativos de lo que se cree: rara vez se vengan solo por vengarse. Se vengan, cuando al lado de su venganza, y con ella, satisfacen una mira ulterior, facilitan un fin del porvenir, etc.»

Y mas adelante:

«Por lo demás, mi sincero encargo es que olvidéis las injurias hechas á tu madre. Antes que todo eres reina, y te debes á todos los partidos legales, y al apaisado todo entero. La venganza, aun por amor filial, apor lo mismo que el poder se la facilita, en nadie es menos noble que en los reyes.»

Tal vez de eso viene el decir que la carta de Montemór respiraba venganza.

Basta de eso ligero, luminoso, y no esperado análisis del documento portugués, á que las palabras de *La Península* han dado ocasión y motivo. Mas antes de concluir del todo, preciso es hacer una reflexión final y oportunitaria.

Cuando esa carta se mira sin pasión, y con mucho detenimiento para penetrar bien su espíritu y sus fines, se cree percibir que, entre otros muy nobles y ya cumplidos, había uno laudable y dignísimo. La revolución acumulaba en julio y agosto, con san fervor, calumnias y calumnias sobre la infeliz, pero altiva princesa. Tan pronto como María Cristina se vió en Portugal, al lanzar sus sentidos ayes, lanzó también á la revolución, y por lo que atañea su honor, el reto que la revolución merecía. Yo te desafío, la quisiera decir, á que me pruebes todas ó alguna de las

acusaciones con que me abrumas en mi desgracia. Esto quisiera decir, y se lo dijo con muy nobles palabras.

«Vengan, pues, las acusaciones. Prepárese con esmero la trabajosa conversión de las calumnias en cargos. Mas sean tales cargos, no frases, crebles por su gravedad, por inatacables por lo vagas....» Nada hablaré acerca de esas falsedades cuyo impio absurdo tal que manchan á quien las profiere, y mancharían mi dignidad si aquí y ahora las impugnase. Véase si de ellas sale siquiera un cargo, y llevará en su día su merecido.»

Así retaba María Cristina, en defensa de su honor, á la revolución desbordada, y temiendo que se interpusiese con los gobernantes hasta la bondad de su propia hija, llegó á decir estas nobles palabras:

«Domina tu corazón: no te asusten las apariencias; apor cuidar de tu renombre de clemente, no padezca del mal en lo que vale mas que la clemencia: esfuerzate, si puedes, á ser conmigo severa como Reina, segura de que nunca me darás mayor prueba de cariño como hija.»

Y el tiempo y los sucesos han comprobado ó no las palabras de María Cristina, de que de tanto malévolo y hasta impio decir, á buen seguro que no saldría siquiera un cargo? Comprobado está por los sucesos. Dos años ha pasado una comisión parlamentaria numerosa, en hacer toda clase de indagaciones. Y al cabo... se ha dividido en mayoría y minoría. Y la minoría ha dicho que no halla motivo alguno ni para acusar, ni para hacer tales informaciones. Y la mayoría, aunque hace esa información, acaba también por decir: «Informe: no acusa.» Vengan, pues, ahora ó mas tarde, ó cuando sea, esas defensas de la reina madre que se anuncian, y que acabarán de disipar la impresión de la información famosa, y cuando esto haya sucedido, dígame si no fue un reto nobilísimo, y de una conciencia tranquila y segura, el de la imprudente carta de Montemór, que *La Península* propone, llena de buena intención, que se perdone á María Cristina.

No: la antigua Regente no necesita que se la indultase de su manifiesto portugués. No necesita mas sino que se lea ahora tranquilamente, fuera del vértigo del odio, fuera del vértigo del miedo, y se lea en su verdadera forma, en su primitiva pureza, y no en una traducción de traducción, peligrosamente adulterada, y tristemente ridícula. Por eso enviamos á la redacción de *El Fénix* uno de los ejemplares manuscritos de la carta de Montemór, que circularon por Madrid, y aunque manuscrito, con todas las mayores seguridades de autenticidad y de autoridad posibles. Su publicación actual parecémos conveniente ya que el estravío de la opinión sobre lo que son los manifiestos de la Reina Cristina nos ha puesto la pluma en la mano, y ya que en estos momentos las cuestiones de la Reina madre son la orden del día de la política española. Se hace mas preciso, porque cuando hay necesidad, como ahora, de publicar algunos párrafos para contestar á un periódico, buenos que se ubiquen todos para que se vea el conjunto, y no se crea que las cláusulas entresacadas y citadas aquí, estan desmentidas por el espíritu y las palabras de otras cláusulas. Pero véase en su pureza, y no en la traducción de traducción con que tomada de cualquier periódico y no basada ni procurada por los informantes donde buscaron y se procuraron otros documentos, eucabaza hoy oficialmente la información parlamentaria.

Este texto pueden leerlo los enemigos de María Cristina, aunque así y todo, sirve para dar la presente respuesta: Pero es solo el texto original, y no adulterado, el que queremos aceptar sus amigos. La energía, y aun la indignación con que esa carta está escrita, no impiden hoy su publicación como mero documento contemporáneo, ni rebajan ni neutralizan en punto lo que de ella dejamos dicho. O no hay un caso en que la indignación pueda ser debida, y noble, y santa, ó el de Montemór y el de 54 lo fueron como ninguno. Eso no obsta para que vea la luz. Esa indignación hoy no puede menos de ser histórica con los sucesos. Si en aquel año causas de muy distintas especies influyeron para que la carta de Montemór tuviese la mas irregular de las publicaciones, hoy que se trata de un documento que es ya del dominio público, y que lo es de un modo singular y no visto, es decir, por el derecho de traducción de la traducción francesa, siendo así que la publicación del original se quiso y consta autorizada hace tiempo, es claro y evidente que cualquier periódico estaria en su derecho si publicara el original diciendo, no que era el original, sino que era la traducción que él daba al documento francés, con el mismo y mayor derecho que otros le daban otras traducciones.

Pero ¿quién habla de derecho con riesgos de que se crea que el de 54 fue? Si el gobierno de 54 pudo, en circunstancias bien difíciles aun para el mismo, desaprobar, reprobar y alarmarse de que se pudieran oír por el país las sentidas quejas de Montemór, aquellos tiempos pasaron, y los actuales gobernantes tienen dadas en todas épocas altísimas pruebas de adhesión y acatamiento á la augusta señora, para que no vean hoy con sincero placer rectificado hasta en sus ápices, un documento que la concierne é importa tanto, y para que no vean que con esa rectificación, como sucederá con otras, se limpia su fama y se ensalza su nombre.

Guste, por fin, mas ó menos, esa publicación á algunos contemporáneos, de seguro que la aplauden y la agradecen todos los amigos de la verdad y la sinceridad de la historia.»

El Clamor Público ha observado estos días un fenómeno singular que somete al examen de los ministros. El gabinete actual contaba con pocos amigos, pero al fin y al cabo tenía algunos. Desde el momento que empezó á hablarse de crisis y de crisis formal, de dimisiones aceptadas y de nuevos candidatos, todos desaparecieron de la escena como por una de esas tramoyas tan frecuentes en las comedias de magia. Creyendo que se habrían perdido nos preparábamos á lamentar su desgracia, cuando hete ahí que anteayer aparecen de nuevo, pero tristes, vergonzantes, cariacontecidos, empleando una frase vulgar, pero gráfica. Diríase que no ha renacido en ellos la seguridad; diríase que dudan todavía á qué palo quedarse; diríase que embarazados por la elección, temen equivocarse otra vez, y que esa otra vez no se les perdona. ¡Pobrecillos!

Nuestro corresponsal de Barcelona, dice uno de nuestros colegas, nos da noticia de cuánto se hace grato en aquella población el nombre de S. M. la Reina madre, advirtiéndose el influjo

de la verdad y de la razón, entre toda clase de hombres políticos.

En aquella capital se ha sorprendido á un artesano, que se cree iba acompañado de otro, fijando pasquines en sentido de trastornos y de destrucción, lo cual es una prueba de que ciertos hombres no desisten de sus depravados intentos. Llamamos la atención de todos los partidos legales sobre estos hechos, que hablan muy alto, para que ninguno se deje alucinar por las protestas de algunos ilusos, que dicen que nada hay que temer de los que, como los individuos del comité de Lisboa, siempre serán incorregibles. Otras noticias nos comunican nuestro corresponsal de Barcelona, que hacen su carta sumamente interesante.

Nuestro corresponsal de Mahón nos anuncia la llegada á las aguas de aquel puerto de una escuadra inglesa, y el convite celebrado en uno de los navios que forman la escuadra.

El mismo día 12 de este mes, en que está escrita la carta de nuestro corresponsal, salieron los buques ingleses con rumbo hacia Malta.

Nuestro representante cerca de la corte de Turin, señor don Alejandro de Castro, se encuentra desde el 12 del corriente en la capital del vecino imperio con su señora, y muy pronto regresará á esta corte.

Decididamente el señor Lafragua es el Hume de la diplomacia. No decimos esto por su habilidad sino por la circunstancia de estar en todas partes como el famoso nigromante norteamericano que en la actualidad parece estar en Baden, en Biarritz, en París y aun en Sevilla. Algunos periódicos dicen que el señor Lafragua está en París, otros que en Alemania, varios que en Londres, y no falta quien asegure hallarse en Roma y haber alcanzado una conciliación de la corte pontificia con el gobierno mejicano.

Dícese que se han hecho recientemente muchas separaciones en los varios departamentos del ministerio de Hacienda. Ignoramos la exactitud de la noticia.

Parece cosa resuelta que las Cortes se reúnan el 10 del próximo octubre, cumpleaños de la Reina.

Se ha recibido por conducto extraordinario la importantísima noticia de que en las elecciones de Moldavia ha triunfado el partido de la Unión por 32 votos de 40. Este suceso ha causado gran sensación en Francia é Inglaterra.

Siete son los religiosos franciscanos que á bordo del vapor español *Tharsis*, se dirigen á los conventos de Tierra Santa; cinco son de nisa y dos legos profanos. Todos, para marchar á los Santos Lugares, han abandonado los curatos que desempeñaban, ó han renunciado las buenas colocaciones que disfrutaban.

Ha sido nombrado ministro representante de S. M. en Chile el señor Bourman, uno de los diplomáticos españoles encargados de arreglar la cuestión de límites con Portugal.

Noticias de Lisboa del 14 dicen que había sido llamado á aquella capital el señor Gromiño Consejo, gobernador militar y civil de la isla de la Madera, para encargarle del ministerio de la Guerra.

Guillermo Nicolás Alejandro Federico Carlos Enrique, príncipe real Orange, nació en 4 de setiembre de 1840, y tiene por consiguiente 17 años; hijo del rey de Holanda, Guillermo III, que nació en 19 de febrero de 1817, y de Sofia Federica Matilde, hija del rey Guillermo I de Wurtemberg, nacida en 17 de junio de 1818.

El hermano del príncipe de Orange, S. A. R. el serenísimo señor Alejandro Guillermo Carlos, nació en 25 de agosto de 1851. Esta familia real está intimamente enlazada con la imperial de Rusia, pues que la abuela del príncipe de Orange, ó sea la madre del actual rey de Holanda, Ana Paulowna, era hija de difunto emperador Pablo, de Rusia; nacida en 19 de enero de 1795, viuda del rey Guillermo II.

Nada habíamos oído acerca de la dimisión del cargo de ministro plenipotenciario de S. M. en Viena porque ha presentado el señor don Manuel Bermúdez de Castro. Por eso nos sorprendió *Las Hojas* con la noticia de estar ya admitida la renuncia indicada.

No es cierto, según *Las Hojas*, que se haya acordado en Consejo de ministros el nombramiento de alcaldes corregidores para las capitales de provincia.

Anteayer celebró sesión el consejo de sanidad del reino, y como el estado de la salud pública es satisfactorio en toda España, solo tuvo que ocuparse en asuntos de escasa importancia.

Indican *Las Hojas* la probabilidad de que el señor Ayllon, ministro plenipotenciario de España en Portugal, vuelva á Viena, donde ha representado por mucho tiempo á la corte de España.

Ha llegado á esta corte de vuelta de su largo viaje á Oriente, el Excmo. señor don Miguel Tenorio de Castilla, comisario régio de los Santos Lugares: trae entre los de su servicio una robusta negrita árabe, de nueve á diez años, que viste el lujoso traje oriental.

El general Fitor, segundo cabo de las provincias Vascongadas, ha llegado á Madrid. Dice un periódico que va á entrar en el supremo tribunal de Guerra y Marina.

Varios diarios se hacen eco de los rumores que muy extendidos circularon anteayer sobre cambios en los altos puestos militares.

Segun esta versión, reproducida en parte por *El Clamor* y en parte por *La Península*, el general La Hera, conde de Balmaseda, reemplazaba al general D. José de la Concha en Cuba; al puesto de presidente del tribunal supremo de Guerra y Marina, que aquel desempeñaba, iría el marqués de la Constancia; al ministerio de la Guerra el general Lersundi, y al de Marina el señor Marfori. *El Clamor* añade, que tan pronto como llegue á Madrid, donde se le espera un día de estos, el capitán general marqués del Duero, presentará á nombre de su hermano la dimisión de la capitania general de Cuba, para lo que está debidamente autorizado de antiguo.

La Epoca dice que anteayer en la secretaría de la Guerra no se notaba síntoma alguno de estas mudanzas, y que por ahora no cree en el relevo del capitán general de la isla de Cuba.

Parece que en el Consejo de ministros, que como todos los viernes presidió ayer S. M., debió quedar acordado el decreto convocando las Cortes para el 10 de octubre, aniversario del natalicio de la Reina.

Ha sido nombrado secretario general del real consejo de instrucción pública, el oficial del ministerio de Fomento de la clase de primeros don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

En todos los puertos de las provincias Vascongadas se ha hecho hasta con entusiasmo toda clase de preparativos para recibir á la emperatriz Eugenia, que se decía iba á desembarcar en San Sebastián y visitar las obras de su palacio de Arteaga. Autoridades, tropas, corporaciones populares, todo se ha puesto en movimiento; pero á la fecha de las últimas noticias, la emperatriz no se había dejado ver por las costas de su patria.

Con motivo de un choque ocurrido en el ferrocarril de North Kent, en Inglaterra, la prensa inglesa se ocupa recientemente del invento de nuestro distinguido compatriota el ingeniero señor Fernandez de Castro, el cual, aunque no se ha ensayado allí prácticamente, ofrece en teoría mayores seguridades que las que se conocen en aquel país, por su particularidad interesantísima de obrar con entera independencia del celo y vigilancia de los empleados. Hé aquí como se expresa un diario de Londres sobre este asunto:

«En el caso del último accidente sobre el camino de hierro de North Kent, el peligro de choque estaba á la merced de seis ú ocho individuos entre jefes, de estacion, vigilantes, maquinistas y guardas. En circunstancias iguales las probabilidades de un perenne disminuirían naturalmente en proporción del número de encargados de hacer las señales, y por lo tanto, los inventores se afanan para que sus aparatos sean lo posible sencillos ó automáticos.»

Un sistema que parece reunir todas estas condiciones ha llegado últimamente á nuestro conocimiento. Hablamos del sistema de señales eléctricas inventado por el ingeniero español D. Manuel Fernandez de Castro. Siempre que se realice prácticamente los detalles de su aparato automotor, el inventor asegura que las señales obrarán eficazmente en cualesquiera casos de peligro y con entera independencia del celo de los empleados.

El periódico en cuestión se ocupa de las condiciones del aparato del señor Castro, y luego añade:

«Este método de evitar choques parece sencillo y eficaz al compararlo con el enredo de faros verdes y rojos, y la transmisión aventurada de señales telegráficas que en este caso emplearon tantas cabezas y tantas manos con tan lamentables resultados. Cuando menos parece bueno el principio de la invención del señor Castro, y en cuanto á su eficacia en la práctica posee certificaciones de su gobierno; en las cuales consta que se ha ensayado con buen éxito en España.»

Ignoramos el fundamento de las siguientes noticias que trae *La Península* en su número de ayer:

«Última hora se aseguraba anoche que dejaban sus puestos el duque de Bailen, el capitán general señor duque de San Miguel, comandante general de alabarderos y otros altos empleados de palacio. Sin embargo de que recibimos estas noticias por conducto que nos merece bastante crédito, opinamos que por ahora no serán reemplazados en sus respectivos cargos aquellos ni otros individuos de la real servidumbre, de quienes se ha dicho que iban á dejar de pertenecer á ella.»

Hemos oído asegurar que el general Figueras abandonará la cartera de Guerra, reemplazándole el señor Lersundi, el cual lo sería á su vez por el señor Marfori.

Sobre el mismo asunto dice *La España*:

«Estos últimos días han corrido rumores de que, á consecuencia de la última crisis, han tenido ó iban á tener lugar inmediatamente algunos cambios en la alta servidumbre de palacio. Pero la *Correspondencia autógrafo*, sin contradecirlos terminantemente, asegura que hasta ahora no se ha resuelto nada sobre el particular. Nuestras noticias están en consonancia con las de *Las Hojas*.»

De la *Correspondencia autógrafo* tomamos las siguientes noticias:

«Hoy tenemos pormenores de la visita que la escuadra francesa ha hecho á Tunes. Al día siguiente de haber fundado, el almirante Trehouart desembarcó junto con todos los capitales de buque, y fueron á desayunarse en casa del conde general de Francia, monsieur Roche. Tuvo efecto después la presentación oficial en el palacio de la Marsa. El bey recibió al almi-

provin-
cia un
bunal

mores
sobre

te por
gene.
haba-
ba; al
mo de
a, iria
o de la
e el so-
pronto
un día
Duero,
misión
que es-

aria de
le estas
relevo

os, que
M., de-
do las
del na-

del real
del, mi-
ros don

vascon-
mo toda
empera-
en palacio
aciones
to; pa-
empera-
de su

el ferpe-
ento de
tero se
n teorí
ocen en
isimide

Y. Vigi-
s. es
ntos; y
mino de
estaba
de ex-
circun-

os disme-
mero de
tiano; la
en la
s de los
s de los
s de los

ondicio-
nimiento.
avento
de Cas-
detalles
que la
casos de
le em-

as con-
y luego

encillo
verdes
telegrá-
y tanta
lo mien-
Sr. Cas-
seo cer-
ta que

guientes
mero de

dejaban
meral ge-
neral de
conduc-
que por
vos car-
ridad de

asaban
el señor
Mar-

a:

que, á
iban á
os en la
ondencia
le, aso-
sobre el
ción con

la escau-
te de me-
nabro á
n a del,
a, mon-
ción ofi-
al almi-

ante y á su comitiva dando aparentes pruebas de sa-
tisfacción; pero interiormente, cíese, que le daba mu-
cho cuidado semejante aparición de la escuadra france-
sa, y se presume, sin que pueda todavía afirmarse na-
da positivamente, que hará cuanto se le pida para evi-
tar el regreso de estos buques tan bien armados.

En la mañana del día 6 el almirante convidó á su vez
á los señores y á sus señoras. Antes del almuerzo se
celebró misa por ser domingo á cubierta del buque al-
mirante. Forman la escuadra los buques siguientes:
Bretaña, *Hm*, *Tourville*, *Austerlitz*, *Arctón*, *Algeiras*,
y *Príncipe Gerónimo*, navios de hélice; la fragata de
vapor *Isly* y la corbeta de hélice *Du Chayla*. Esta
escuadra, que había salido de Ajaccio el día 25 de
agosto, ha hecho en tres días la travesía de Córcega
á Tónex.

Sabemos que por ahora el gobierno inglés no pare-
ce dispuesto á reconciliarse con la corte de Nápoles.
Con motivo de lo que han dicho los periódicos, se es-
pera que los diarios ministeriales ingleses hagan una
declaración en el sentido que decimos. Inglaterra se
muestra ofendida en su amor propio al ver la actitud
digna y resuelta del rey de Nápoles.

Para dar cabida á la carta publicada por *El*
Fénix que en otro lugar hallarán nuestros lec-
tores, retiramos el *Espíritu de la Prensa* y al-
gunos otros originales.

Lo más notable que hallamos en los diarios
de la mañana es el artículo de *La Península* que
continúa transcribiéndonos:

«Un asunto ha servido de lema á todas las con-
versaciones por espacio de tres días. Este asunto, que ha
tenido el privilegio de fijar la atención pública duran-
te ese período, es la crisis que ha atravesado el ga-
biente presidido por el señor duque de Valencia.

Periódicos que pasan por bien informados han dado
cuenta de las causas que la han determinado y sus
dichos y aseveraciones han corrido sin contradicción
de ninguna especie. Séanos, pues, lícito creer que esas
causas han existido por mas que hoy no nos propon-
gamos examinarlas para deducir la mayor ó menor
gravedad del desacuerdo que, aunque momentánea-
mente, haya podido reinar entre el jefe del Estado y
sus consejeros responsables.

La crisis está ya resuelta, satisfactoriamente resuel-
ta, al decir de los dos ó tres diarios que defienden al
ministerio actual. Tampoco nos proponemos averi-
guar si el peligro se ha conjurado y si el gabinete
goza hoy en toda su plenitud de la confianza de la
reina. Así será, y así se han apresurado á decirlo los
órganos ministeriales. Nosotros no lo pondremos en
duda. Pero séanos permitido manifestar la extrañeza,
y aun la sorpresa, puesto que esta palabra se va ha-
ciendo de moda, que nos ha causado el lenguaje que
esos periódicos han empleado desde el momento en
que se anunció que el ministerio había ofrecido su di-
misión hasta ayer, en que todo se dió por definitivo
y gloriosamente concluido. Pasaremos en silencio el
artículo que *El Diario Español* publicó en su número
correspondiente al 15, artículo que, después de la ac-
titud especial que nuestro colega había tomado des-
de su última campaña contra el empréstito Mirés,
causó cierta sensación en los círculos políticos por
las tendencias que al parecer descubría.

Fijémosnos un poco en los que acaban de dar á luz
El León Español y *La España*. Nada más natural que
estos entonen con febril entusiasmo el *Hossanna* por la
resolución de la crisis, y está muy puesto en razón
que se den mil plácemes y ennoblecimientos por la mi-
serable salvación del gabinete Narváez-Nocedal. Todo
esto nada tiene de particular ni de extraño; pero de
aquí á decir en tono grave y formal que su desapa-
rición de la escena política hubiera causado una sor-
presa general, hay una distancia que los hombres á
quienes no ciega la pasión, pueden medir fácilmente.

Se trata de un ministerio que, según confesión de
los mismos moderados, no ha podido ó no ha sabido
resolver ninguna de las grandes cuestiones que han
consumado la ruina de su partido, que ha rasgado en
mil pedazos su calcetín político. Se trata de un mi-
nisterio que, con la mejor intención sin duda, ha in-
iciado y llevado á cabo reformas que los absolutistas,
demócratas, conservadores y progresistas combati-
eron en la prensa y en la tribuna cuando aun no habían
pasado de la categoría de proyectos á la de leyes. Se
trata de un ministerio que, tal vez sin saberlo ni que-
rerlo, ha cortado toda comunicación entre él y la opi-
nión pública, y sin embargo, *El León Español* y *La*
España aseguran bajo su palabra que su caída hubie-
ra producido una sorpresa general.

¿Por qué? ¿No hubieran lamentado los neo-católicos
cuyas esperanzas no ha llenado completamente y
cuyo resentimiento y ofensa no tratan de ocultar? ¿No
hubieran sentido los demócratas? ¿No hubieran extra-
ñado los conservadores? ¿No hubieran deplorado los
progresistas que han recibido todo linaje de agravios?
¿Pues si los absolutistas, demócratas, conservadores y
progresistas representan, salvo el parecer de *El León*
Español y de *La España*, la opinión universal en sus
diversas aspiraciones, ¿á qué había de sorprender
la retirada del actual gabinete?

Pero hay más: si la Reina en su prudencia hubiese
tenido por conveniente retirarle su confianza, ¿quién
hubiera extrañado, á quién hubiera sorprendido el le-
gítimo resultado del ejercicio de la prerrogativa cons-
titucional? ¿Pues qué dándose el caso de que la co-
rona y sus consejeros no aprecien de una misma ma-
nera una cuestión, que puede aquella en uso del indis-
putable derecho que la ley fundamental le confiere,
reemplazar unos ministros con otros ministros sin que
este hecho lleve la sorpresa al país?

No parece sino que la mudanza ministerial, que *El*
León y *La España* tanto temían, era uno de esos acon-
tecimientos de extraordinario y nunca vistos que hielan
la sangre de España. A los que de sinceramente mo-
nárquico-constitucional nos parecíamos no nos asusta
ni nos parece sorprendente y anómalo todo cuanto su-
cede dentro de los límites de la Constitución.

Nunca hubiéramos creído que nuestros apreciables
y entendidos colegas que no han sido, en ocasiones
dadas, de los últimos en salir, y con mucho calor por
cierto, á la defensa de la prerrogativa real aunque ha-
yendo la pusiera en duda, sospechasen ahora que el uso
de ella, pues que no otra cosa hubiera significado la
salida del ministerio dismisionario, causaría una sorpre-
sa general.

¿A quién, ni por qué volvemos á repetir?

Si es verdad que nosotros deseamos, y lo hemos di-
cho en otra ocasión, que los gabinetes sean reempla-
zados con todas las solemnidades del ritual de los
sistemas representativos, esto no quiere decir que el
hecho no pueda verificarse durante un interregno
parlamentario, toda vez que el jefe del Estado y los
secretarios del despacho no estén de acuerdo en la

manera de resolver todas ó cada una de las altas cues-
tiones que súbitamente pueden aparecer en la cancha
estera de la política.

Y si esta teoría es constitucional, y si las conse-
cuencias que de ella surgen son lógicas y naturales
¿por qué habían de dar lugar á la sorpresa de que ha-
blan los periódicos á que nos referimos? ¿Se la causó
á nuestros colegas, ni acaso se les ocurrió que la cau-
saría á nadie, la retirada del ministerio al cual suce-
dió el actual? Si entonces como ahora se obró consti-
tucionalmente ¿á qué viene ese asombro?

Felicitemos en buen hora los periódicos ministeriales,
porque sus apadrinados y padrinos conserven sus car-
teras, pero no digan, aunque sea en broma, que el
país hubiera visto con pasmo su salida de los conse-
jos de la corona, porque esto podría interpretarse de
un modo poco favorable á las ideas de que nuestros
colegas se proclaman campeones.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta* de
Madrid.—Paris 17 de setiembre de 1857.—*El Mo-
ning-Post* contradice los rumores que han circulado
relativos al próximo restablecimiento de las relaciones
diplomáticas entre el reino de Nápoles y las dos gran-
des potencias occidentales. Han sido elegidos 12 di-
putados en la Moldavia; de este número, 38 son par-
tidarios de la unión de los principados danubianos.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 11 de setiembre.—Diferida, 24 7/8.
Interior, 37 11/16.
Amsterdám 11 de setiembre.—Diferida, 25 5/16.
Interior, 42 3/8.
Interior, 37 9/16.
Francia 11 de setiembre.—Diferida, 25 1/8.
Interior, 37 1/4.
Londres 11 de setiembre.—Exterior, 40 1/2.
Consolidados, 90 5/8, 3/4.
Diferido español, 26 1/2.
Certificados, 5 7/8.
Pasiva, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su
augusta real familia continúan en esta corte sin
novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que por el mal estado
de su salud me ha presentado el vicepresidente de la
comisión permanente de estadística de las islas Balea-
res, D. Joaquín de Scheidegger, y en nombrar para
reemplazarle á D. Jaime Nogaredo.

Dado en Palacio diez y seis de setiembre de mil
ochocientos cincuenta y siete.—Está rubricado de la
real mano.—El presidente del Consejo de ministros,
Ramon Maria Narváez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Atendidas las razones que me ha manifestado mi
ministro de Fomento sobre erección del jurado que ha
de calificar los objetos de la exposición de ganados y
productos agrícolas convocada para el 24 del corriente,
y con el fin de lograr la mayor utilidad y lucien-
tamiento del concurso, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El jurado que ha de examinar y cali-
ficar los objetos que se presenten en la exposición de
productos agrícolas y ganados, se compondrá de 36
individuos elegidos en la forma dispuesta por el ar-
tículo 6.º de mi real decreto de 11 de marzo último.

Art. 2.º El ministro de Fomento expedirá de mi
real orden los nombramientos de jurados y cuales-
quiera otras disposiciones relativas á la duración, ór-
den y al mejor éxito de la exposición agrícola en bene-
ficio del público y de los esposos.

Dado en Palacio á diez y seis de setiembre de mil ochocien-
tos cincuenta y siete.—Está rubricado de la real
mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: La Reina nuestra señora (Q. D. G.)
se ha servido nombrar á V. E. presidente del jurado
que ha de calificar los objetos de la exposición de pro-
ductos agrícolas, convocada para el día 24 del cor-
riente, disponiendo S. M. que dicho jurado se com-
ponga de los vocales D. Juan Antonio y Zayas, don
Pascual Asensio, D. Antonio Bulnes, D. García Gofín,
conde de la Oliva, D. Alejandro Oliván, D. Manuel
Fernández y Durán, marqués de Perales, D. Javier de
Lara, D. José de Hezeta, D. Lucas de Tornos, don
Agustín Pascual, D. Nicolás Casas, D. Fermín de la
Puente y Apezchea, D. José Miguel de Carvajal y
Queral, duque de San Carlos, D. Manuel María Azo-
ra, D. Francisco Javier Mathen Arias Davila, conde
de Puñonrostro, D. Francisco de Luxán, D. Antonio
Jesus Arias, D. Miguel Ríos, D. Antonio Avilés, don
Francisco Santa Cruz, D. Justo Hernández, D. Mau-
ricio Carlos de Onís, D. Calixto Santa Cruz, D. José
Caveda, D. Manuel Camero, D. José Perez de Oso-
rio, duque del Sexto, D. Andrés Arango, D. José
Joaquín Aguiló y Ramon, conde de Ripalda, D. Jaco-
bo Prendergast y Gordó, D. José María de Echegar-
ay, D. Antonio Cavanilles, D. Magin Bonel, D. Die-
go Genua Letigat, D. Juan Antonio de Olazabal y
Gaitan, y D. Braulio Anton Ramirez, que desempeña-
rá las funciones de secretario del jurado.

Lo que de real orden comunico á V. E. á fin de que
el día 25 del actual se instale dicho jurado y acuerde
el modo de proceder en el ejercicio de las atribuciones
que le están conferidas por real decreto de 11 de mar-
zo último.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 17 de
setiembre de 1857.—Moyano.—Sr. D. Pedro Colon,
duque de Veragua.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de confor-
midad con lo informado por la junta consultiva de ca-
mines, canales y puertos, ha tenido á bien aprobar la
adjunta tarifa de precios para adquirir las aguas del
canal imperial de Aragón, que se destinan al riego su-
pletorio.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y
efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos
años. Madrid 3 de setiembre de 1857.—Moyano.—Se-
ñor director general de obras públicas.

Tarifa de los precios á que deben facilitarse las aguas
del canal imperial de Aragón con destino al riego
supletorio.

Por ocho dias de riego, 50 rs.
Por quince id., 60.

Por treinta id., 50.

Por sesenta id., 40.

Por tres meses id., 3,000.

Por seis id., 5,000.

Por un año id., 8,000.

Por un año id., 8,000.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo
con lo informado por la junta consultiva de caminos,
canales y puertos, ha tenido á bien autorizar á D. Jo-
sé Lombardero para que, sin perjuicio de los derechos
de propiedad de cualquiera otro interesado, construya
una forja catalana en el término de Renuva, concejo
de Lena, en la provincia de Oviedo, aprovechando las
aguas del río Pajares, con arreglo á las condiciones
siguientes:

1.º No se elevará la presa mas de dos metros so-
bre las aguas ordinarias.

2.º Construirá y conservará á su costa, en la már-
gen izquierda del río, un muro de defensa de 50 me-
tros de longitud y de la misma altura de la presa.

3.º Las obras deberán ejecutarse con arreglo al
plano aprobado y bajo la inspección del ingeniero de
la provincia.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento
y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos
años. Madrid 3 de setiembre de 1857.—Moyano.—Se-
ñor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á
bien nombrar, para desempeñar el cargo de director
del sindicato de riegos de la huerta de Alicante, á don
Juan Visconti, que ocupa el primer lugar en la terna
propuesta por el gobernador de la provincia con ar-
reglo á lo dispuesto en el art. 6.º del reglamento de di-
cho sindicato.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia
y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos
años. Madrid 3 de setiembre de 1857.—Moyano.—Se-
ñor director general de obras públicas.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado
nombrar para el cargo de secretario general de ese
real consejo, en conformidad con lo dispuesto en el
art. 258 de la ley de instrucción pública, al oficial de
secretaría de la clase de primeros de este ministerio
D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento
y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. mu-
chos años. Madrid 11 de setiembre de 1857.—Moya-
no.—Señor presidente del real consejo de instrucción
pública.

CORREO ESTRANJERO.

Un despacho de Londres trae al fin noticias de la
India. Están fechadas en Delhi el 27 de julio, sin que
se diga en qué fecha salieron. Son muy concisas y
confirman en gran parte lo que hemos dicho refirién-
donos á su despacho telegráfico.

El sitio de Delhi que es el teatro de la insurrección
puesto que allí han ido las tropas insurreccionadas
de todas partes, continúa con suma lentitud, apesar
de la llegada de algunos refuerzos. La pequeña guar-
nición de Agra aun se sostiene. Sabíamos ya que
después del degüello de Cawnpore, Nana-Saib, había
sido encontrado y batido por el general Havelock. El
despacho anuncia una nueva acción el 30 de julio en-
tre los dos adversarios, y después de una segunda
victoria, el general Havelock se había dirigido hacia
Lucknow, de donde aun estaba distante 53 millas. En
Lucknow, capital del reino de Ouda, es donde sir
H. Lawrence ha resistido con un puñado de hombres
á todo el ejército de Oda sublevado. Vencedor en
una batalla, sir H. Lawrence ha sido muerto con un
cascó de bomba, y se temía tambien por la suerte de
aquel puñado de europeos. Hoy se sabe que el general
Havelock debió haber llegado á Lucknow el 31 de
julio.

Al lado de estas noticias favorables se debe colocar
la rayuela complicitad, es verdad, pero significativa,
de un regimiento del ejército de Bombay. Se ha des-
cubierto además en esta presidencia una conspiración
mahometana que debía referirse á las intrigas mahome-
tanas de que siempre se ha hablado como causas
de la insurrección de Bengala.

En medio de todo, el conjunto de estas noticias es
favorable á Inglaterra, pues en vez de encontrarse en
el mismo estado, se ha mejorado un poco la situación
de Bengala, y esto es mucho, pues no retroceder es
ganar. Si son ciertos los refuerzos que se nos anun-
cian y llegan á tiempo, la insurrección puede darse
por vencida, pues en el tiempo que lleva no sabe-
mos haya hecho nada para asegurar su triunfo, antes
al contrario ha permanecido inactiva.

Al Sempore de Marsella escriben de Tunes que la
escuadra francesa había llegado á la rada de la Gale-
ta. El almirante Tschornart desembarcó el día si-
guiente con todos sus capitanes de navio para ir á al-
morzar en casa del cónsul general de Francia. El bey
recibió muy bien á los oficiales franceses, pero pare-
cia muy inquieto por la presencia de la fuerza nava-
l que había ido á visitarle.

Según la Patrie, el bey de Tunes ha hecho pro-
mulgar las disposiciones siguientes:

«Establecimiento de tribunales criminales y de tri-
bunales de comercio mistos.

Libertad de comercio, libertad de industria,
derecho de propiedad respecto á las personas y pro-
piedades.

Igualdad ante la ley, igualdad de impuestos, quin-
ta y limitación del tiempo de servicio, libertad de
cultos, etc.»

Se ve, pues, que son los fundamentos de una Con-
stitución liberal.

La telegrafía Havas transmite los despachos si-
guientes:

Londres 13 de setiembre.—(Despacho oficial.)
Delhi 27 de julio.—El sitio marcha lentamente; van
llegando los refuerzos.

El general Wilson ha reemplazado al general Reed,
que se halla enfermo.

La guarnición de Agra se mantiene firme.

El general Havelock ha batido á los rebeldes el 30
de julio, quitándoles casi todos los cañones; el 31 de-
bió llegar á Lucknow.

Los rebeldes que marchaban desde Sealkits á Delhi
han sido aniquilados por Nicholson.

Cuatro regimientos que se habían sublevado en Di-
nanpur fueron atacados por los europeos, matados
500 hombres.

Se dice que va á ser licenciado un regimiento de
Bombay que se sublevó.

Ha llegado la columna de Howart á Indore.

Se ha descubierto en la presidencia de Bombay una
conspiración mahometana; el ex rajah de Salbam y
otras varias personas han sido presas.

Han llegado á Bombay refuerzos de Mauriad.

Sir Colin Campbell ha llegado á Calcuta.

El Bombay Times considera el conjunto de estas no-
ticias como satisfactorio.

Londres 14 de setiembre.—Las noticias recibidas
de New-York son del 2 de setiembre. Se anunciaban
otras muchas quebras:

Los fondos bajaban.

M. Sullivan, embajador en Lima, ha sido asesi-
nado.

Marsella 14 de setiembre.—Escriben de Tunes
con fecha del 10:

En vista de la declaración del almirante Trehouart,
de que la escuadra francesa no tenía más destino que
ayudarle en sus proyectos de reformas, el bey de Tu-
nez ha promulgado nuevas leyes relativas á la igual-
dad civil, á la abolición de los monopolios, á la liber-
tad de comercio y al derecho completo de propiedad
para los europeos.

El bey visitó después la escuadra francesa, que se
preparaba á marchar.

El País, refiriéndose á un despacho telegráfico pu-
blicado el 12 en París, anuncia que habían sobreveni-
do algunos desórdenes en la ciudad de Herat al veri-
ficarse la salida de las tropas del Serdar Murad Viz-
za. Dichos desórdenes, añade este periódico, tenían un
carácter religioso, y se dirigían contra los musulma-
nes de la secta de los chites, que como es sabido, son
objeto de protección especial del soberano de Persia, y
se encuentran en minoría en Herat.

Las últimas noticias anuncian que reinaba gran mo-
vimiento entre las tribus Afganas de Terraherd
Kandahar. El *Diario de Francfort* anuncia que muy
pronto se concluirá el tratado de comercio entre Aus-
tria y Persia. M. Hubner, que está en negociaciones
con Ferrock Khan, acaba de recibir órdenes de su
gobierno para aceptar las proposiciones de Persia, que,
según dicho *Diario*, serán ventajosas para Austria. El
emperador de Rusia salió en la mañana del 14 de
Graz, debiendo llegar á las nueve de la noche de
mismo día á Berlín.

La Gaceta de Aushburgo asegura que las noticias de
China recibidas por la vía de Kjaehia describen triste-
mente la situación de la capital y de las provincias del
Medio del imperio; el comercio está casi paraliza-
do, y la miseria aumenta de una manera extraordi-
naria.

Roma, la ciudad destinada por la Providencia á la
residencia perpetua de los sucesores de Pedro, ha
vuelto á ver, después de cuatro meses de ausencia, á su
desdichado y venerado Soberano y Pontífice
Pío IX; y para ensalzar este feliz acontecimiento, se
han levantado arcos y hecho otras cosas dignas de
tan augusto príncipe, á quienes se dedicaban en da-
monstración de filial afecto. En Ponte-Velle, situado á
dos millas de la capital, y en virtud de las gestiones
de la clase agrícola, del tribunal de comercio, del ban-
co de Roma y de la sociedad del ferrocarril pontificio,
se había erigido un arco de triunfo de orden corintio,
de admirable trabajo y con seis magníficos bajo-re-
lieves, cuatro de los cuales representan los fastos reli-
giosos del Pontífice: el Comendador con la efigie de
Austria, la declaración del dogma de la Inmaculada
Concepción y la consagración de la Basílica de Ostia-
na. Sobre las dos columnas estaban colocadas las está-
tuas de la justicia y de la caridad.

En la fachada posterior se representaban en diferen-
tes bajo-relieves los símbolos del ferrocarril, del telé-
grafo eléctrico, la iluminación del gas y el arte
agrario. Otras dos estatuas representaban las artes y
los oficios y la prosperidad pública. Otros dos bajo-
relieves aludían: el uno á la partida del Santísimo
Pontífice, y el otro á su anhelado regreso, verificado
el 5 del actual. Este arco daba entrada al magnífico
círculo, perfectamente adornado: al pie de la galería se
veían la agricultura y el comercio representados por
otras dos estatuas. La distancia que media desde Pon-
te-Molle hasta la puerta del Pueblo, había sido enga-
lanada con guirnaldas de flores por los propietarios de
los edificios situados en las inmediaciones.

El ayuntamiento hizo decorar la puerta del Pueblo,
colocando en el centro las efigies de la Justicia y la
Caridad. En dos bajo-relieves se esculpía la Con-
cordia de la población, su afecto al Sumo Pontífice, y su
regreso á Roma.

En la plaza del Pueblo, además de los palcos ocupa-
dos por el público, se alzaba delante del palacio del
duque de Chiesia, construido en el principio del Corso,
un grandioso pórtico griego, que unía el conjunto y se
terminaba con un busto de Pío IX. A la izquierda es-
ta fijada la proclamación del dogma de la Concepción
y á la derecha el restablecimiento de la gerarquía ecle-
siástica en Inglaterra. Para que la parte menesterosa
de la población participase del regocijo general, dis-
puso el ayuntamiento que se distribuyeran por parro-
quias ciento veinte mil libras de pan y setenta mil de
carne, dando la libertad á todo el que hubiese sido en-
carcelado por deudas desde el 30 de agosto. Tambien
se distribuyeron doscientos escudos á los judíos po-
bres.

El reverendo capítulo del Vaticano hizo acuñar es-
presamente una gran medalla de oro y de plata. Tales
eran los principales preparativos que se hacían para
recibir al Santo Padre.

El día 5, los disparos de la Torre de Quinto anuncia-
ron su llegada á la villa Guistiniani Picione, donde
fue recibido por el E. R. señor cardenal y vicario de
Roma, el secretario de Estado, el presidente del dis-
trito y el director general de policía.

Su Santidad subió á un carruaje tirado por seis ca-
ballos, acompañados los cardenales Patrizzi y Ro-
berti, llevando por escolta la guardia noble. A la cua-
tro y media entró por el arco de triunfo en la vasta
plaza, siendo saludado por las músicas y los aplausos
del pueblo. Llegado á aquel sitio, apeóse del carrua-
je, dignándose admitir el homenaje que en nombre de
toda la ciudad le rendía el marqués de Savorelli, pre-
sidente de la cámara de comercio, quien tuvo el ho-
nor de pronunciar un breve discurso, expresando el
profundo reconocimiento de que estaba penetrado por
la protección concedida al comercio de la capital y de
las provincias, á la industria y á la agricultura, é im-
ploró la bendición de Su Santidad para las personas
que representaban aquellas principales fuentes de la
prosperidad pública.

CRONICA GENERAL.

—Una española.—«El Trovatore», periódico de teatro, literatura y artes, que se publica en Turin, ha estampado en una de sus páginas el elogio de la cantatriz española señora de Montenegro, cuyo mérito en «Sembranzas» y «Norman» ensalzan los periódicos italianos. Ya sabe el lector que nuestra aplaudida compatriota ha sido expresamente contratada para la inauguración del teatro Cervino de Turin, donde ha tenido magnífica acogida, distinguiéndose a su lado la señora Santina Tossi, contralto que viene a Madrid para tomar parte en las funciones del teatro Real.

—Otra!—Una joven se casaba como se casan hoy casi todas... es decir, por interés. La medista, que era inteligente en bodas, y sobre todo en bodas de conveniencia, la dijo después de haber visto en la joven grandes manifestaciones de placer al recibir las galas señoriales, veo que quiere Vd. más al presente que al futuro.

—Mas rico que yo.—Ya ha llegado a Madrid el señor don José Salamanca.

—Instituto industrial.—Desde el día 16 hasta el 30 del actual estará abierta la matrícula para todos los años y asignaturas de las enseñanzas industriales y de comercio en la secretaría de este establecimiento, de diez a tres de la tarde.

—Similes.—¿En qué se parece una lagartija de las que fumo los domingos a un periódico ministerial?

En que cuesta cuatro cuartos.
—¿Y las gacetas a los borradores?
En que se copian.
—¿Y el sol a un municipal?
En nada.
—¿Y las obras de la Puerta del Sol a la misericordia divina?
En que son eternas.
—¿Y un periódico a la mujer que me conviene?
En que tiene quince mil duros.
—¿Y un muerto a un hecho que yo sé?
En que está de figurado.
—¿Y un ojo a ciertos artículos?
En que no puede correr.
—¿Y mi fortuna a un tintero?
En lo que tiene de negra.

—Sociedad económica matritense.—Con motivo de la próxima exposición de agricultura, se reunirá la sociedad en junta preparatoria el sábado 19 del corriente al anochecer en las salas consistoriales: lo que se avisa a los señores espositores ó sus representantes, a todos los individuos de la corporación y diputaciones permanentes de las demas del reino; esperando se sirvan asistir a dicha sesión. Madrid 14 de setiembre de 1857.—El secretario general, Pablo Abejon.

—No me sirven.—Los que quieran hacer oposición a dos plazas de salmista que se hallan vacantes en la catedral de Salamanca, dotadas con 300 ducados, pueden hacerlo hasta el 10 de octubre, en cuya época deben proveerse.

—Fallecimiento.—Acaba de fallecer D. Alejandro Creus, vicecónsul español en Acera (Costa de Oro en Africa). Este agente consular ha fallecido a bordo de un buque de la matrícula de Barcelona en el que se restituía con licencia a España para recuperar la salud que había perdido desempeñando su espinoso cargo en la costa de Africa, y no limitándose a llenar los deberes de su empleo, sino embarcándose en los buques españoles que se veían obligados a internarse por los rios insalubres de aquel abrasador pais.

—Documento curioso.—De real orden y a propuesta del señor ministro de Estado se ha impreso un interesante manuscrito que existía en dicho ministerio, titulado «Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614 por Luis Cabrera cronista de Felipe II.» Esta obra va ilustrada con eruditas notas del Sr. Gayangos y con una relación de los sucesos de la corte escrita por el que era a la sazón embajador de la señoría de Venecia. Es curioso saber que según un catálogo que acompaña a la obra que acaba de publicarse, fueron ciento cincuenta y nueve las historias y relaciones, memorias y apuntes históricos que se escribieron sobre el reinado de Felipe II.

—¿Le pasaria algo?—Montado en un caballo en pelo galopaba anteayer por la calle de la Madera un hombre tan ebrio, que al apearse a recoger la gorra que se le había caído, la riñó, la tiró y la pateó.

Una porción de curiosos le vieron que al montar otra vez de un brinco se caía al otro lado del caballo y rabiaba por no saber temprar la embestida. Cuando consiguió quedar encima, echó otra vez por esos mundos, sin duda en busca de un agente que le auxiliara.

—Preparativos.—El teatro de Novedades dispone para el próximo octubre el drama del Sr. Rubi titulado *Isabel la Católica*. También tiene en estudio el drama *Flor de un día*, y otro arreglado del francés por el Sr. Gil, titulado *El Payaso*, y cuyo difícil protagonista será desempeñado por el Sr. Valero.

—¿Qué será esto?—Un periódico de Zaragoza dice que días pasados se presentó en aquel gobierno civil un labrador del partido de Daroca, portador de un recurso dirigido al gobierno en solicitud de auxilios pecuniarios para pasar a Madrid con el objeto de demostrar allí «prácticamente» ante la comisión científica que se designe su descubrimiento de la cuadratura del círculo. Parece que el gobernador, después de haber conferenciado con él, comunicó la noticia por el telégrafo a Madrid, remitiendo al gobierno en el correo de aquel mismo día el recurso del labriego.

—Adjudicación.—El domingo se verificará en el Conservatorio Real de música de Madrid el concurso para la adjudicación de las seis pensiones señaladas en los estatutos de dicho establecimiento a los seis jóvenes de ambos sexos que cuenten con más dotes y den más esperanzas artísticas.

—Puff.—A las personas que hacen tres años oyeron hablar del inmediato derribo de la

Puerta del Sol, debemos advertirles que aquel broma sigue todavia.

Es un chiste de tres años, que hace gracia siempre y que puede llegar a immortalizarse como los de Quedo.

—Los fijos.—En la extracción de la lotería primitiva celebrada ayer, han salido premiados los números siguientes:

76-63-61-9-28.

—Olivo monstruo.—Parece que de la provincia de Granada se remite a la exposición agrícola, un olivo, cuya base mide diez y nueve varas de circunferencia y trece en el punto delgado. Según tenemos entendido, es propiedad de don Francisco de Paula Trevijano, uno de los comisionados por aquella provincia y su sociedad económica; el cual así como sus damas compañeros de comisión, no omiten medio ni fatiga a fin de que aquella provincia, esencialmente agrícola, ocupe en la exposición el preferente lugar que la corresponde, por su asombrosa fertilidad y esmerado cultivo.

M. Torruco.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Genaro, obispo y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Arrepentidas, donde se celebra función a Santa María Egipciaca, con misa mayor a las diez, y panegírico que dirá D. Gregorio Montes, y por la tarde a las cuatro y media devotos ejercicios, en que predicará D. Hermenegildo Sancho.—Da principio la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en la parroquia de San Luis, habiendo a las cinco de la tarde estación, rosario, sermon, que predicará D. José Fernandez Losada, novena, gozos, Santo Dios, reserva, letanía y Salve.—También comienza la novena de María Santísima con el mismo título en la iglesia de San Cayetano, predicando en los ejercicios de la tarde D. Francisco Barrocal.—Sigue la novena de Nuestra Señora de Montserrat en su iglesia, y predicará D. Ciriano Cruz.—También continúa la de la Virgen de la Soledad en el colegio de Niñas de Loreto, y será orador por la noche don Castor Compañia.—En el Carmen, Santo Tomás y conventos de Mercedarias por la mañana, Escuelas Pías, Recoletas y Descalzas por la tarde, y en Santa María, Atocha, Nuestra Señora de Gracia, San Pedro, San Ginés, Capilla del Buen Consejo en San Isidro y otros templos por la noche, se tributará el culto de costumbre a María Santísima.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Genaro y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración del sábado de las Tépomas de setiembre.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	VENTOS.
7 de la m.	12	s. o. 15	s. o. 26 p. 11/4 l.	SE.
2 de la t.	26	s. o. 32 1/2	s. o. 26 p. 4 l.	SO.
6 de la t.	23 1/4	s. o. 29	s. o. 26 p. 4 l.	SO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 219 del año y el 86 del estío.
SOL. Salíó a las 5 h. y 42 m.—Se pone a las 6 h. y 6 m.
El día duró 12 h. y 12 m.—La noche 11 h. y 48 m.
LUNA. 23 de su edad.—Aparece a las 4 y 47 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 6 h. y 0 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 00 m.—Se oculta a las 8 h. y 10 m. de la m.
La ecuación del tiempo es 5 m. 37 s.
Los eclipses deberán señalar al medio día verdader, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 54 m. y 13 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18 DE SETIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,55 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Deuda del personal, 10,30 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 26,70 d.
Inscripciones de id. id., 00.
Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.
Amortizable de primera, 12,50.
Amortizable de segunda, 7,10.
Acciones de carreteras p. 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 86,25 d.
Idem de 2,000, 89.
Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 86,25 p.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 91,75 p.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1000 rs., 8 por 100 anual, 105,75 p.
Acciones del Banco de España, 144,50 d.
Sociedad española mercantil e industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 17 DE SETIEMBRE.

2142 fanegas de trigo.
2062 arrobas de harina de id.
1700 libras de pan cocido.
8954 arrobas de carbon.
105 vacas, que componen 37293 libras de peso.
692 carneros, que hacen 13813 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 16.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	43 a 47	18 a 20	
Id. de carnero.	43 a 47	18 a 20	
Id. de ternera.	70 a 85	25 a 51	
Id. de cordero.	138 a 140	45 a 51	
Tocino añejo.	116 a 130	42 a 51	
Jamon con hueso.	70 a 72	23 a 23	
Acetate.	34 a 40	10 a 14	
Vino.	30 a 44	10 a 16	
Pan de dos libras.	30 a 34	10 a 12	
Garbanzos.	34 a 38	12 a 14	
Judias.	22 a 24	10 a 12	
Arroz.	7 1/2 a 8		
Lentejas.	50 a 66	18 a 23	
Carbon.	4 a 5	2 a 3	
Jabon.			
Patatas.			

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 17.

Cebada..... de 38 a 40 rs. vn.
Algarrobas. de 50 a 54 rs. vn.
Trigo cendido.—71 f. a 60 rs.—64 a 61.—59 a 61.—57 a 65.—70 a 67.—262 a 65.—380 a 69.—311 a 70.—128 a 71.—128 a 72.—208 a 74.—133 a 75.—45 a 77.—455 a 78.—Total, 2433 fanegas.

Quedan por vender sobre 400 fanegas.
Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 17 de setiembre de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marlori.

TEATROS.

ZARZUELA.—Hoy no hay función.—Mañana domingo a las ocho y media de la noche.—S. Guzmán Guilli.—Mirra, tragedia en cinco actos.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía. Juglar por tabla.—Andaluces y gallegos.—A un cobard de otro mayor.

LOPE DE VEGA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Juan Diente.—Baile.—No siempre lo bueno es bueno.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del lunes 20 de setiembre de 1857, se verificará (si el tiempo no lo impide) la 16.ª media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros de las ganaderías y con las divisas siguientes: tres de la de D. Manuel de Alencar, hijo de D. Manuel García Puente López, vecino de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y caña; tres de D. José Picavea de Lesnes, hoy de la propiedad del señor marqués del Saltillo, de Carmona, con celeste y blanca.

LIDIADORES.

PICADORES.—Bruno Aznúa y Antonio Arce, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos, pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.—Francisco Arjona Guillen (Cuchares). Cayetano Sanz, a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

SORBESALIENTE DE ESPADAS.—Angel Lopez Regalado, sin perjuicio de banderilleros los toros que le correspondan.

La vispera por la tarde estará el ganado en las inmediaciones del arroyo de las Pitillas.

El apartado de los toros se hará en la plaza el día de la corrida a las doce. Los billetes para verla desde los balcones del corral y toriles, se expendrán a 4 rs. e la administración, con figura a las caballerizas, desde la once y media en adelante.

Se advierte al público que se usarán banderillas de fuego, en lugar de perros de presa, para los toros que no entren a varas.

Los precios de las localidades serán los mismos que se han exigido en las corridas anteriores.

El despacho de billetes de la Puerta del Sol estará abierto hoy sábado desde las diez de la mañana hasta el anochecer, y mañana domingo hasta las dos y media de la tarde, porque después se traslada la venta a los diez de la plaza de toros. Se advierte que un vez tomados los billetes no podrán devolverse sino en el caso de suspenderse la función.

La corrida empezará a las cuatro en punto.

La música de los Guardias de Madrid tocará antes de principiar la corrida y en los intermedios.

Editor responsable, C. EL CORREO DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Travesía de Moriana, número 5, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.ª derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta; en las librerías de la Publicidad, pasaje de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

CONSEJO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangeras el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. El gran mérito de este libro consiste en ser tan completo como un tratado científico, siendo al mismo tiempo elemental. Los conocimientos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarse con las demas nociones.

Así lo han declarado muchos periódicos de la corte, entre ellos *La Esperanza*, *El Clamor Público*, *El Journal de Madrid*, etc., etc. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Puencarral, núm. 8, cuarto principal de a derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo.

EN EL GABINETE DE LECTURA Y SALON DE Júpiter, botas, calle de Cádiz, núm. 10, antes Majaderitos, se compra toda clase de papel impreso, manuscrito, de música y libros viejos, desde una libra en adelante.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratoria y quimico de D. Vicente Moreno Ensalz. Su precio 50 rs.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, ha de caer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las penales atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose tambien las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.ª de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas ó sellos de correos.

Los correspondientes disfrutaron las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltré, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Guesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Mathen, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

COMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo 3.º se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcan con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

LAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases.

Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.ª derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sugeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.—Hechos recibidos el prospecto de la obra cuyo título sirve de epigrafe a esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará a publicarse muy en breve bajo la protección de SS. MM. Sea redactada por los señores Amador de los Rios, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougués Secall, Rosell, Rios, Alcalá, Antequera, Arnao, Alarcón, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campaño, Canja Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gineñez, Flanman, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Hartzenbusch, Lafuente, Llano y Peral, Morales, Morguía, Marco, Navarro Rodríguez, Navarro Villoslada, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Pareja de Alarcón, Palacio, Ponzoan, Rodriguez Correa, Rosillo, Risco de Le grand, Ruiz de Aguilera, Rubert, Rubin, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y García Luna.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unió a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Alonzo y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ROBOYVEAU-LAFFETEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafetteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeccos, Gota-Marasma, Catarros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sífilis, Gastro-enteritis, Escrófula, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Moro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebouff.—Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquet.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautez, Patron y Dumovich.—Jaén, Sagrista.—Játiva, Serapio Argüelles.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alves de Acededo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderón, D. Vicente Collantes, Berrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinasosa, D. Manuel Sanfistebau.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Díaz Argüelles.—Oporto, Arago.—Sanander, José Martínez, B-reardo Corpas.—San Francisco, Sniffly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tafalla, Juan Miguel Landu.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Graus.—Valladolid.—Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por nn. decreto de la Convención, por la ley de pracial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Laffetteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos.

PRECIOSA NOVELA A. ERNESTO MALTRAVERS. Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la *Biblioteca de novelas de La Crónica*.

Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

MATILDE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid a 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Carretas, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortaleza, 31, almacén de pape

EL HUERFANO DE LOS ALPES.—ESTE ESCELENTE libro, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid y de provincias, y que el gobierno le declara de texto para la instrucción primaria.—Se vende a 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Mathen; Herando, calle del Arenal, núm. 11, y Marés, Hortaleza, número 31.—Hay tambien ejemplares a 6 rs., encuadernados a la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Baillere, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, pasaje de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a 4 cuartos en carta por del administrador de *El Estado*.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros dias.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importante obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se rem